

idea de control y sometimiento de la mujer al escrutinio y vigilancia de superiores varones preocupados por mantener la ortodoxia en todos los planos, no es menos cierto que en los citados siglos se está produciendo una renovación, humanista y de carácter eminentemente espiritual, que permite –e incluso fomenta– la escritura femenina. Esta, si bien se liga al ámbito religioso (camino interior), no deja de plantearse también, según afirma Encarnación Medina y confirman las autoras en sus capítulos aquí reseñados, como un movimiento hacia afuera, es decir, un “recorrido entre humanos”, donde la mujer tiene mucho que decir y, sobre todo, mucho que escribir.

Ana Zúñiga Lacruz
 Universidad de Navarra
 azlacruz@unav.es

Romero Tobar, Leonardo
Temas literarios hispánicos (II). Historia y Literatura 4. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2014. 177 pp. (ISBN: 978-84-16133-32-1)

La nueva entrega de estos “temas literarios”, asuntos significativos en la tradición cultural hispánica, aborda, como la anterior publicada en 2012, asuntos de trayectoria e interés múltiple, por no estar exclusivamente

vinculados a una disciplina y por traspasar en algunos casos los límites de la cultura escrita o audiovisual para llegar a constituir mitos hispánicos. Manuel Azaña, García Lorca, Antonio Machado, Rubén Darío, Francisco de Quevedo, Velázquez y Che Guevara alternan con Covadonga, la cueva de Hércules, la campana de Huesca y los sitios de Zaragoza.

La utilidad de estos estudios resulta también variada, por un lado como recopilaciones comentadas de las bibliografías existentes para uso y apoyo de estudiosos y estudiantes, y por otro para lectores cultos no especializados o especializados en un área pero algo distantes de otras, que pueden encontrar en estos volúmenes una guía de acercamiento y una panorámica general de lo trabajado sobre cada tema hasta el momento.

La unidad del libro viene dada también por la estructura general a partir de la cual se desarrolla cada capítulo, y que manifiesta el esfuerzo de integración de los aspectos biográficos o históricos, la exposición sintética pero pretendidamente exhaustiva de los ensayos, investigaciones y análisis de mayor y menor intención científica, junto con las obras de tipo creativo en los distintos géneros artísticos, que en el caso de algunos de los asuntos engloban también referencias a contenidos y tratamientos audiovisuales. Por supuesto, se acompaña

todo esto de los oportunos repertorios bibliográficos.

El primer capítulo, dedicado a la figura de Azaña y realizado por Martín Ezpeleta, recorre en primer lugar el contenido básico de los ensayos, libros de recuerdos en que se le presenta, biografías y obras de ficción o de corte histórico con el último presidente de la II República española como protagonista, para adentrarse después en breves pero iluminadoras reseñas de las semblanzas y retratos más representativos de sus detractores primero y de sus partidarios después, en todos los cuales se tiene en cuenta el contexto de publicación y la subjetividad de los autores. Entre los primeros, los de Giménez Caballero o Arrarás, así como las caricaturas de la prensa humorística de los años treinta, y su recreación literaria, como personaje literario secundario, en novelas como *Madrid de corte a checa*. De entre los deseosos de ensalzarle, se destacan distintos periodistas y semblanzas o estampas de escritores de renombre, como Jacinto Grau o Salvador de Madariaga. Otro lugar ocupa el moderado y crítico Francisco Ayala. Sumamente interesante resulta el cúmulo de obras literarias aportadas en que se con-signa su presencia, aun cuando resulte anecdótica. El nutrido número convierte este capítulo en modélico y su extensión explica haber dejado de

lado, frente a otros investigadores del equipo, el tratamiento de Azaña en formatos audiovisuales, como los de las películas *¡Arriba Azaña!* o *¡Azaña, cuatro días de julio!*

En cambio, la inclusión de tales trabajos audiovisuales en la parte referente a García Lorca ha exigido una síntesis selectiva a Rafael Alarcón Sierra, a quien sin embargo no se le escapan los lugares comunes ni los nombres propios esenciales en el tratamiento cultural de uno de nuestros escritores más conocidos fuera de España. La gran dificultad del capítulo consiste precisamente en lo múltiple y variado del tema lorquiano, en una presencia constante que crece cada día y que impide cualquier intento analítico en un volumen de estas características, so pena de desequilibrar el espacio concedido a cada uno de los elementos y, por tanto, de perder el intento de objetividad. Por eso, el capítulo se reduce a poco más que una larga enumeración de ensayos y estudios, homenajes, documentales, versiones, montajes y adaptaciones de sus obras en diferentes soportes, alusiones en libros de recuerdos y memorias, y el empleo de Lorca como personaje literario. El capítulo, no obstante, enmarca bien los parámetros de construcción de la imagen lorquiana y constituye un buen instrumento de trabajo para quien desee ahondar en alguno de los elementos.

También sintético por lo difícilmente abarcable, el capítulo de Antonio Machado debido a Rubio Jiménez cuenta con la garantía de una visión imparcial y una documentación que no olvida ninguno de los mojones temporales en el proceso de elaboración de la imagen machadiana, aunque sortea, seguramente por motivos de espacio, la vinculación con su hermano Manuel, atendiendo más a la disociación ideológica amparada por quienes han mirado a ambos con criterios no literarios que a la realidad vital y también a la envergadura que la actitud de Manuel hacia Antonio supuso en la valoración de este durante el franquismo. Respecto a Velázquez, junto a los estudios más destacados sobre su obra, los ensayos y biografías, las alusiones poéticas, Rubio Jiménez se detiene a reseñar con relativo pormenor lo que hoy puede suscitar más curiosidad, como es su repetida aparición como personaje literario en la narrativa de los últimos años.

Otro modo de sortear la abundancia bibliográfica y procurar un comentario más detenido lo logra Serrano Asenjo ciñéndose, después de un breve repaso por los puntos exigidos en la estructura del trabajo, a la presencia de este poeta áureo en tres textos con ciertos puntos en común y publicados en la posguerra, a saber, *Quevedo*, de Antonio Espina; *Vida y obra de Quevedo* de Clara Campoamor

y *Quevedo* de Gómez de la Serna. Tal decisión le permite al investigador una reseña más amplia de cada uno de estos textos y también una comparación de varios aspectos, que no habiendo sido olvidados por la crítica, han sido sin embargo escasamente atendidos.

El capítulo con mayor carga ideológica, dado el tipo de notoriedad del personaje, es el de Che Guevara, nombre muy presente en los años sesenta pero cuya vitalidad, a diferencia de lo que afirma Daniel Mesa respecto a lo ocurrido en Bolivia y en general en América, en donde asegura que su valor simbólico no ha hecho sino crecer en los últimos decenios, ha ido difuminándose en España hasta el punto de no constituir referencia alguna para las nuevas generaciones.

Rosa Pellicer afronta la figura de Rubén Darío como mito en el imaginario americano. Precede sus comentarios, como en los otros casos, del consabido y requerido resumen de las biografías y evolución de actitudes hacia él, en este caso un resumen sucinto y ejemplar. De modo justificado, por una relevancia que ha sido palpable en los ambientes literarios, otorga particular atención a la influencia ejercida por su poesía como poso cultural y como venero de inspiración para los escritores americanos de las siguientes generaciones,

al tiempo que señala su presencia en obras tan conocidas como *Luces de bohemia*, *El otoño del patriarca*, *La fiesta del chivo* por recordar solo los ejemplos más significativos.

Pilar Vega y Lorena Valera han acometido la revisión de la leyenda sobre la cueva de Hércules, de un modo ordenado y ateniéndose escrupulosamente a la estructura del trabajo, con sintéticos resúmenes que favorecen la comprensión de la evolución y triunfo de este asunto en las distintas épocas, en concordancia con los parámetros de cada momento.

Alagón Ramón había de retroceder hasta la época medieval para documentar convenientemente su capítulo sobre la campana de Huesca, aunque le facilitaban esta tarea, fundamentalmente, los precedentes estudios bibliográficos de José Simón Díaz, Antonio Ubieto o Alvar Ezquerro, a los que no solo añade lo escrito después con distintas orientaciones y pretensiones, sino que aporta también una clasificación diferente y, sobre todo, valora las distintas variaciones de la leyenda con ayuda de los múltiples estudios sobre sus manifestaciones literarias.

Romero Tobar, al ocuparse con Carmen Peña Ardid de los sitios de Zaragoza en el último capítulo del volumen, cede a las exigencias locales sin ceder en relevancia temática, pues en efecto el interés suscitado por lo

vivido en esta ciudad aragonesa durante la Guerra de la Independencia ha llenado todos los géneros artísticos y diversos audiovisuales que el profesor Romero Tobar explicita y detalla de acuerdo con las características del volumen.

Romero Tobar, director inicial del grupo de investigación con núcleo en Zaragoza responsable de estos trabajos, a través de un ensayo de catálogo de estos temas incluido al final, invita también a otros investigadores a colaborar con sus aportaciones, discusiones y ampliaciones.

Ana Isabel Ballesteros Dorado
Universidad CEU San-Pablo
ballesteros@ceu.es

Valdez Garza, Dalia

Libros y lectores en la "Gazeta de literatura de México" (1788-1795) de José Antonio Alzate. Memoria, literatura y discurso, 4. México: Bonilla Artigas Editores/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Iberoamericana, 2014. 268 pp. (ISBN: 978-84-8489-863-4)

Hasta no hace mucho tiempo, para buena parte de los estudiosos de las literaturas virreinales, la historia intelectual y literaria de la Nueva España terminaba con las obras de sor Juana y Carlos de Sigüenza y Gón-